

estrellas, con oro de sol y azul de cielo. Y sobre todo, con cuanta risa fresca!

Vivir, vivir, con la boca llena de risas y los ojos brillantes de luz y el corazón henchido de amor. Riendo, riendo, riendo, sin fin y sin razón, loco de escándalo, loco de feli-

cidad, loco y borracho de viento, de aroma, de sol, de primavera.

La vida es fuego, remolino, fiebre, plata, miel, agua, búcaro de rosas, flor de besos, risa de mujer, ala de golondrina, claro de luna, vuelo de canción.

TELMO MANACORDA

Salto.

## LEOPOLDO CENTURIÓN

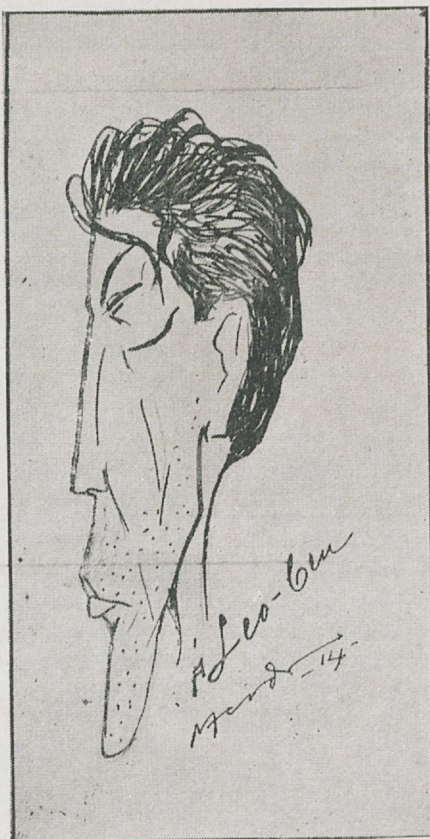
Tipo del *mucha-cho malo*, del terrible *muchacho* que produce inquietud, y a su paso, las gentes, no sabe si odiarle o admirarle.

Hijo del siglo, de nuestro siglo espiritual del arte, llena de vibraciones sonoras, sutil y misteriosa, mariposeante e histérica, que siente la avidés sensual y morbosa, devoradora, insaciable, de capturar sensaciones.

El apasionado y exaltante delirio de su prosa, con rutilancias de verdadera belleza, y cuyo hálito conmueve y satura el espíritu de una delectación alagadora, no es más que un desahogo del ardor inquieto, la delicada sencibidad, diríase trágica, de su alma.

Padece del exotismo literario—sublime mal—que le hará el eterno desadaptado.

Ebrio de idealidad y de ensueño,



marca sus pasos por los senderos abruptos que lleva a la morada intangible de la Belleza, encerrada, inviolable como esencia de los dioses, en misteriosos vasos ofrendarios, allá en las cumbres veladas donde aletea impalpable el azul...

Espoleado por el aguijón torturante de nuestra existencia ultra-moderna, lleva la incurable *nostalgia* de la visión obsesionante de Lutecia, la amada, de promeseros labios, de los cuales penden, todos los deseos, todas las locuras, de la voluptuosidad del placer y de la muerte!

Hay presagios de triunfo en los bellos horizontes irisados de pristinas luces de aurora que nimba la frente de los esforzados caminantes hacia el más allá de las etapas ideales. Y Centurión marcha a su encuentro.

M. A.